

NUEVAS PROPUESTAS

La estadística demuestra que en los últimos diez años la fotografía periodística se ha ido convirtiendo en un activo de colección con revalorizaciones de hasta el 250% en algunos casos.

En países como EE.UU., Francia y Gran Bretaña, y en menor medida pero con probada pujanza en España, el fotoperiodismo se ha ido imponiendo como una manifestación profesional anexa al campo del arte. Igual ocurre, aunque todavía con alguna tibieza, con la fotografía científica y etnográfica.

Por ahora, el techo de remate lo alcanzó Dorothea Lange con una fotografía rematada en Sotheby's Nueva York en 2005, por la que pagaron 600.000 euros. Hoy, pagar entre 5.000 y 10.000 euros por una foto periodística es moneda corriente, siempre que se corresponda con la importancia del autor y el tema. Lo más frecuente, sin embargo, es casar transacciones entre 1.000 y 5.000 euros, lo que da idea del recorrido a futuro.

En la misma línea, hay otras propuestas que están pidiendo paso y de las que damos cumplida cuenta en este número de SUBASTAS Siglo XXI. Por ejemplo, las monedas visigodas. Su escasez, calidad y precio las han ido afianzando en un mercado en permanente búsqueda de nuevas propuestas de coleccionismo e inversión. Algunas salas de subastas han comprobado ya su poderío al duplicar los precios de salida, alcanzando cifras de hasta 10.000 euros. Y la oportunidad no sólo se encuentra en las grandes piezas, sino también en otras de menor calado que se pueden adquirir todavía en 500 euros. A esto hay que añadir, lógicamente, el valor histórico y numismático que aportan al coleccionista tras 16 siglos desde su acuñación.

Igual ocurre con las casullas, capas pluviales y dalmáticas, y todos aquellos enseres textiles que se han venido utilizando históricamente para el culto religioso. Sus precios en España son cinco veces inferiores a los que se manejan en el mercado internacional y la calidad, antigüedad y conservación de las piezas no es en modo alguno inferior.



Fotografías periodísticas,
monedas visigodas e
indumentaria religiosa,
nuevas propuestas
de inversión al alza

Independientemente de los usos habituales, como donaciones o regalos, los decoradores han encontrado en ellas un filón a explotar pensando en sus clientes más sofisticados. Los nostálgicos también pueden adquirir estos ornamentos en cualquiera de sus diferentes colores, evocando quizá la pasada infancia, cuando la única forma de convencer a nuestras madres de que habíamos cumplido con el precepto dominical era acertar con el color de la casulla del sacerdote que oficiaba la misa.

Todas estas y otras piezas, de mayor y menor calado, se pueden encontrar en Artemanía y al alcance de la mayoría de los bolsillos. Maastricht es otra cosa. Sólo los más afortunados se pueden permitir el lujo de no temblar ante las piezas y los precios. Pero mirar, aprender y disfrutar es gratis. Conviene no perderse ninguna de las dos.

e-mail: subastasxigarciajuez@telefonica.net